

Buffon

©Rafael Poveda, 2021 - Diario Información de Alicante. viernes 12 de Febrero de 2021

VIERNES, 12 DE FEBRERO DE 2021

BUFFON

SORBOS DE FONDILLÓN

Rafael Poveda
Enólogo / rafa@mgwinesgroup.com



El conocimiento de la vid, de su cultivo y de sus variedades, se lo debemos en parte a los propios agricultores que, con su práctica ancestral, fueron seleccionando en cada territorio y clima las cepas más adecuadas. Al mismo tiempo los grandes botánicos y ampelógrafos las fueron clasificando de manera científica y, hoy en día, los enólogos seguimos leyendo a Linneo, Rojas Clemente, Cavanilles, Bouschet, Viala o Janini.

Uno de los más grandes de todos los tiempos fue **Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon** (Montbard-Borgoña 1707-Paris 1780), biólogo, botánico, escritor, astrónomo y matemático, es decir, un científico en toda regla que clasificó multitud de plantas y animales y rechazó el sistema de Linneo, el cual, para vengarse de su rival, clasificó una planta apestosa con el nombre de «**Buffonia pudenta**». **Voltaire**, consumidor del

buen Fondillón que le enviaba el **Conde de Aranda**, fué un gran admirador de Buffon y refiriéndose a su buen estado de salud (vivió 80 años) dijo de él que tenía «El alma de un sabio en el cuerpo de un atleta».

En cierta ocasión unos visitantes, tras escuchar a Voltaire elogiar a Buffon, le dijeron que, sin embargo, el Conde hablaba mal de él. El sabio respondió rápido y lúcido: «Tal vez los dos estemos equivocados».

En 1868 su sobrino nieto **Henri Nadault de Buffon** publicó en la Revista Médica de París un ensayo «L'homme physique chez Buffon, ses maladies, sa mort- en el que narra



los último días del gran erudito francés: Durante su convalecencia pedía constantemente beber agua, caldo caliente y algunas

gotas de vino de Alicante mientras gritaba sin cesar: ¡Me ahogo! Su último día lo describe así: «Su cuerpo helado se calentó con unos paños calientes. Aún tenía fuerzas para levantarse con ambos brazos y beber tres cucharadas de vino de Alicante. El pulso, poco después, fue disminuyendo paulatinamente, la boca permanecía abierta, las extremidades se enfriaban, finalmente a la medianoche y cuarenta minutos las aspiraciones se volvieron casi insensibles y tranquilamente exhaló su último suspiro».

El conocimiento de la vid, de su cultivo y de sus variedades, se lo debemos en parte a los propios agricultores que, con su práctica ancestral, fueron seleccionando en cada territorio y clima las cepas más adecuadas. Al mismo tiempo los grandes botánicos y ampelógrafos las fueron clasificando de manera científica y, hoy en día, los enólogos seguimos leyendo a Linneo, Rojas Clemente, Cavanilles, Bouschet, Viala o Janini. Uno de los más grandes de todos los tiempos fue Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon (Montbard-Borgoña 1707-Paris 1780), biólogo, botánico, escritor, astrónomo y matemático, es decir, un científico en toda regla que clasificó multitud de plantas y animales y rechazó el sistema de Linneo, el cual, para vengarse de su rival, clasificó una planta apestosa con el nombre de "*Buffonia pudenta*"

Voltaire, consumidor del buen Fondillón que le enviaba el Conde de Aranda, fué un gran admirador de Buffon y refiriéndose a su buen estado de salud (vivió 80 años) dijo de él que tenía "*El alma de un sabio en el cuerpo de un atleta*"

En cierta ocasión unos visitantes, tras escuchar a Voltaire elogiar a Buffon, le dijeron que, sin embargo, el Conde hablaba mal de él. El sabio respondió rápido y lúcido: "*Tal vez los dos estemos equivocados*"



Buffon pintado por [François-Hubert Drouais](#) 1753

En 1868 su sobrino nieto Henri Nadault de Buffon publicó en la Revista Médica de París un ensayo -*L'homme physique chez Buffon, ses maladies, sa mort*- en el que narra los últimos días del gran erudito francés:

*Durante su convalecencia pedía constantemente beber agua, caldo caliente y algunas gotas **de vino de Alicante** mientras gritaba sin cesar: ¡Me ahogo! Su último día lo describe así: "Su cuerpo helado se calentó con unos paños calientes. Aún tenía fuerzas para levantarse con ambos brazos y beber tres cucharadas de **vino de Alicante**. El pulso, poco después, fue disminuyendo paulatinamente, la boca permanecía abierta, las extremidades se enfriaban, finalmente a la medianoche y cuarenta minutos las aspiraciones se volvieron casi insensibles y tranquilamente exhaló su último suspiro"*

www.rafaelpoveda.com